FERNANDO URBINA RANGEL

Poemas del ciclo «El hombre sentado»

En muchas sociedades amerindias –en especial en las amazónicas– al sabio por excelencia se lo nombra con la expresión "el que está sentado". Y lo está para hablar: impronta las palabras nocturnas en su gente para que se tornen obra en la brega cotidiana.

1

Sentado
el viejo sabedor teje su cuerpo
con las palabras-sueño
que brotan de la tierra,
y ya vuelto canasto
va guardando
la fuerza creadora que viene de lo oscuro.

2

El hombre sabedor
teje y desteje las palabras arcanas.

Sentado,
va tallando en su espíritu
el nombre de las cosas.

El nombre:
esa distancia exacta entre voz y silencio.

3

En el banco se sienta
el que invoca
el enjambre de espíritus nocturnos,
hacedor de conjuros.

Los pondrá a su servicio
repitiendo
los nombres del origen.

4

Quien se sienta en el banco de los viejos
se acerca al vientre de la Madre Arcaica.
La vibración que de ella se levanta
será palabra, y orden y consejo.
Hablará de comienzos.

5

El que en la noche enseña,
sentado escucha las voces de otros tiempos,
cuando joven
junto al padre aprendía la palabra.

Nada se olvida cuando se ha hecho obra.

6

El hilo de una araña soñó el Padre.
¿Es que puede haber algo que sea menos?
Lo amasó entre sus dedos sabedores,
lo extendió como tierra en el vacío,
y por fin se sentó como hombre firme
a meditar la Forma de las formas.

7

Banco de sabedor,
forma de bestia que escarba en lo profundo.
Se talla en la madera, la más dura,
la que nunca se pudre,
nexo entre el mundo deshecho
y el que recién comienza.

8

El Dios está sentado.
Y lo está para hablar.

Voz que reúne la del Padre y la Madre.

¿Qué puede estar por fuera de su nombre?

9

Se ha sentado a pintar las historias del origen,
porque Él[1] es origen.

Él, Señor de la noche,
Señor del día.

Él,
hacedor de los códices sagrados.

10

El joven líder,
regresó hasta el río del origen.

Allí reunió a los pocos
que como él huyeron de la muerte.

Ni un solo anciano había...

Entonces, en el sueño soñó un banco
y supo que el antiguo saber ahí esperaba.

1 Se refiere a Itzamná, deidad suprema del panteón maya.

11

Y se sentó en el banco y pidió los consejos
a las Fuerzas que fraguan los cimientos.

Es cierto que unos hombres
vinieron
a borrarle su historia.

Pero si alguien queda
y desciende hasta el fondo
sabrá que para siempre los viejos la plantaron.

12

En la noche, después de que la tribu haya escuchado
las palabras que hablan de la siembra,
de la caza y la pesca, de la crianza del hijo y la cocina,
el viejo quedará ahí, sentado, convocando
los poderes que vienen de lo oscuro,
aquellos que entre el día
se harán obra en las manos de su gente.

13

—¡Hijos!:
cuando la muerte se haya bebido mi sombra,
dejen que entre la tumba yo quede como estaba:

si parado, parado; si tendido, tendido,
si sentado, sentado.

Y cumplieron lo dicho: lo sembraron sentado
y así quedó cuidando su ancha tierra.

14

En la noche en que aún no había ayer,
los hombres se acercaron a la poza
donde la Sierpe-dueña-de-los-nombres
había sido troceada.

Grupo a grupo se llevaron su parte.

Después habrían de retornar
a recibir la coca y el tabaco,
las palabras y el banco.

15

El día del reparto no le tocó a la bestia
ni coca ni tabaco, ni palabras ni banco.

Por eso nos envidian y su acecho tan sólo lo burlamos
cuando en el banco, firmes, decimos las palabras,
las que nos trae la coca, las que se lleva el humo
en el rito nocturno.

16

Sentado,
quedarse entre el silencio
bebiéndose la sombra
en el oscuro vientre de la Tierra.

Regresar al comienzo
y ser de nuevo Uno con la Fuerza.

17

¡Madre-Maloca!

Ámbito en donde los hombres se hacen hombres.

Inclinada
das a luz sobre la tierra...
Tú que eres la tierra.

18

La imagen de la Madre
quedó para siempre en la maloca,
la gran casa en que nos volvemos gente.

Si miras con cuidado,
toda su forma nos recuerda
cuando puesta en cuclillas parió la humanidad.